

## Alguien

**ALICE McDERMOTT**

Traducción de Vanesa Casanova  
Libros del Asteroide. Barcelona,  
2015. 312 páginas, 19'95€

Influida por Alice Munro y sus cuentos sobre mujeres sin historia, pero también por los relatos de su infancia, Alice McDermott (Nueva York, 1953), finalista en tres ocasiones del Pulitzer y ganadora del National Book Award, recrea en *Alguien* la historia de una mujer ocupada *simplemente* en ser feliz. Y lo hace través de estampas sin línea de continuidad, como polaroids, o mejor, como *selfies* en los que su protagonista, Marie, se descubre primero como una niña de siete años que espera el regreso de su padre del trabajo, para a continuación recordar cómo se desmayó ante un *delicatessen* cuando estaba embarazada de su primer hijo “hambrienta y algo mareada”, anticipar que poco después estaría al borde de la muerte, y retornar a la infancia otra vez.

Así, con saltos temporales y sentimentales constantes, descubrimos la importancia incluso simbólica que en su vida tendrá la imposibilidad de ver bien, desde la miopía de su juventud y las cataratas de su vejez a la elección de su primer amor, Walter, un tullido que pagará con ella todas sus frustraciones. Con todo, el personaje más fascinante resulta ser su hermano Gabe, un ex sacerdote atormentado por la imposible perfección. Novela intimista, delicada y sencilla, quizá defrauda la ausencia de rebeldía o rabia en este buen relato al que no le falta una indudable carga de profundidad. **ELENA COSTA**

Ya en la entrega del Premio Goncourt se resaltó, entre otras características, que este *No llorar* de la veterana Lydie Salvayre (Toulouse, 1948) venía escrito en *françol*, “una lengua mixta y transpirenaica llena de incorrecciones, barbarismos, neologismos y confusiones”. El crítico Bernard Pivot, presidente del jurado, se lamentó incluso de que en esta novela hubiera a veces “demasiado español”. Ha de asumirse, por tanto, que al traducirse la obra al castellano gran parte de este juego lingüístico se pierde o se transforma en otra cosa. Esto explica, por ejemplo, la aparición de numerosas palabras o expresiones marcadas en negrita, que uno termina concluyendo por el contexto (la edición no dice nada al respecto) que son las escritas en español en el original. En cualquier caso, lo del idioma no deja de ser una anécdota, pues afortunadamente lo más destacable de *No llorar* no es eso, ya que se trata, por encima de todo, de una estupenda novela.

En *No llorar*, Salvayre se atreve con el tema más delicado de nuestras letras: la Guerra Civil. Pero al contrario de lo que se pueda pensar, no hay aquí intrusionismos de ningún tipo. Hija de españoles, Salvayre destila en este texto los recuerdos de su ya anciana madre durante los primeros meses de la contienda, ofreciendo un retrato vívido, equilibrado y equidistante de la España rural del 36, aún en el ojo del huracán. Una España en la que la palabra facha “pronunciada con la che española, se arroja como un escupitajo”. Una España en la que “un ten es preferible a dos tendrás”, y en la que los españoles “se pudren en su miseria y se creen sensatos, cuando están empantanados en viejas rutinas, aderezadas con algunos lugares comunes y cuatro o cinco refranes de una estupidez supina”. Así, las contradicciones del bando republicano, que revertirán en la atomización de la izquierda, se expondrán a través de los con-

## No llorar

**LYDIE SALVAYRE**

Traducción de Javier Albiñana  
Anagrama. Barcelona, 2015  
224 pp., 16'90€. Ebook: 9'99€

flictos vividos en el pueblo leridano en el que se crió la madre de la autora, que en su incultura se acogerá al inmovilismo, que en su impresionabilidad se dejará arrastrar por el “lirismo torrencial” de lo revolucionario; por su parte, las atrocidades del bando nacional serán puestas en boca de otro francés, el monárquico y católico Georges Bernanos, el cual, tras su estancia en Palma de Mallorca, plasmó los horrores presenciados en la isla en *Los grandes cementerios bajo la luna* (1938), donde descarga toda su ira contra los fascistas y la Iglesia auspiciadora, quizás la gran odiada en esta novela.

Engarzando ambas lecturas, todas desilusionadas, Salvayre consigue escribir con la distancia necesaria (y alguna que otra explicación excesiva) sobre algo tan difícil como son “las dos Españas”, sin dejarse salpicar por ideologías, sin caer en el sempiterno maniqueísmo. Y quizás, de nuevo, no deje esto también de ser una cuestión secundaria, porque más allá del temple con el que se exponen los hechos, lo cierto es que *No llorar* es una historia familiar, intimista y personal; y lo más importante, espléndidamente escrita.

Salvayre despliega en esta novela una prosa sonora, contundente y provocadora, en ocasiones visceral, que interpela con fuerza al lector. Una prosa que suena tan castiza en español (por su vocabulario, por determinadas construcciones) que, en su aparente brillantez,

parece desafiar los límites de una traducción ajustada al original. El ritmo que impone a la narración es arrollador, y únicamente decae en los escasos momentos en los que la narradora (la propia autora) se deja ver demasiado por las páginas de este *No llorar*, un más que recomendable ejercicio literario de reconstrucción histórica, familiar y memorística. **FRAN G. MATUTE**



ARCHIVO

**Salvayre destila en esta estupenda novela, de prosa provocadora y visceral, los recuerdos de su anciana madre durante los primeros meses de la guerra civil**

**G** Lea la entrevista con Lydie Salvayre  
en [www.elcultural.es](http://www.elcultural.es)